

ARTÍCULO

Poner(nos) en común: Producción de conocimientos y narrativas en/desde el trabajo social

Putting (us) in common: Production of knowledge and narratives in/from social work

Mitzi Duboy-Luengo¹

Universidad Alberto Hurtado

Cory Duarte Hidalgo

Universidad de Atacama

Natalia Hernández Mary

Universidad Alberto Hurtado

85

Recibido: 21/08/2022

Aceptado: 23/11/2022

Cómo citar

Duboy-Luengo, M., Duarte, C., Hernández, H. (2023). Poner(nos) en común: Producción de conocimientos y narrativas en/desde el trabajo social. *Propuestas críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 3(5), 85-109. DOI: 10.5354/2735-6620.2023. 68041

Resumen

En este artículo desarrollamos un ejercicio reflexivo respecto de la producción de conocimientos en trabajo social, sus entramados con el poder, y la forma en que está geo y corpo-políticamente situado, destacando en ello una propuesta metodológica para la producción de conocimiento: las Producciones Narrativas. Para ello, planteamos la necesidad de ampliar los márgenes hegemónicos, saliendo de la presunción de objetividad que algunos modelos de generación de conocimiento, sostenidos por un ethos neoliberal, colonial y patriarcal, reafirman. Desde ahí, revisamos las relaciones de poder, sus articulaciones con las

Palabras Clave:

Feminismos;
producción de
conocimientos;
trabajo social;
investigación
social;
producciones
narrativas

lógicas de producción de conocimiento en las Ciencias Sociales en general y en trabajo social en particular, cuestionando la producción académica y las prácticas habituales de conocimiento a las que acude la disciplina. Proponemos entrelazar al trabajo social con las prácticas y teorías feministas, materializadas en la integración de las Producciones Narrativas como una estrategia metodológica feminista, cuyo principal valor es que nos permite tejernos en común, generando procesos de co-labor, deconstruyendo los espacios naturalizados e integrando elementos afectivos, colaborativos y corporeizados.

Abstract

In this article we develop a reflective exercise regarding the knowledge's production in social work, its entanglements with power, and the way in which it is geo and corpo-politically situated, highlighting a methodological proposal for the knowledge's production: Narratives Productions. For this, we propose the need to expand the hegemonic margins, leaving behind the presumption of objectivity that some models of knowledge generation, sustained by a neoliberal, colonial and patriarchal ethos. From there, we the review power relations, their articulations with the logic of knowledge production in the Social Sciences in general and in social work in particular, questioning the academic production and the habitual knowledge practices used by the discipline. We propose to intertwine social work with feminist practices and theories, materialized in the integration of Narrative Productions as a feminist methodological strategy, whose main value is that it allows us to weave together, generating co-work process, deconstructing naturalized spaces and integrating affective, collaborative and embodied elements.

Keywords:
Feminisms;
knowledge
production; social
work; social
investigation;
narrative
productions



Introducción. Nuestro punto de partida

En este ejercicio colaborativo y afectivo en el que trazamos las reflexiones que aquí compartimos, asumimos un compromiso con un trabajo social crítico feminista, que teje y anuda nuestro actuar/sentir/pensar. Lo crítico hace referencia a las posibilidades de deconstruir y reconstruir los diversos aspectos teóricos, epistemológicos, políticos que confluyen en los procesos de transformación social, acogiendo las tensiones y articulaciones constantes entre los movimientos de investigación e intervención, generando retroalimentaciones y saberes situados (Hernández, 2018; Muñoz et al., 2017; Hermida, 2020). En este sentido, y para ejercitar un pensar situado (Haraway, 1995), tanto académica como políticamente, este artículo refleja parte de nuestros movimientos actuales, sin pretensiones totalizantes ni de uniformidad en torno a las visiones disciplinares.

Más bien, nos reunimos para poner en común las trayectorias que hemos desarrollado, que intersectan afectividad (Enciso-Domínguez y Lara, 2014), crianzas, docencia y múltiples relaciones que habitamos, para, desde ahí, interpelarnos disciplinariamente en el ejercicio metodológico para la producción de conocimientos; basadas en la idea de que la trama está tejida por imbricaciones semiótico-materiales (Butler, 2005), de manera que no podemos separar la afectividad del conocimiento, ni las ideas del cuerpo. En síntesis, identificamos nuestro lugar de enunciación con propuestas que transitan entre los feminismos y las miradas antipatriarcales (Cabnal, 2017; Gil, 2011; Haraway, 1995), posiciones de/des y anti coloniales (Espinosa, 2016; Hermida y Meschini, 2018; Rivera, 2015), a la vez que antineoliberales (Ioakimidis, 2020; Muñoz-Arce, 2019; Pérez-Orozco, 2017).

87

Estas miradas que logran, desde la articulación de distintos frentes, brindar posibilidades de lectura interseccional (Crenshaw, 2002; 2012) en nuestros ejercicios investigativos y vitales, requieren también de anclajes metodológicos que traduzcan estas teorizaciones con procedimientos que busquen alguna coherencia, para que se sustente en posibilidades reales de interpelación sobre cómo hacemos lo que hacemos (García-Fernández y Montenegro-Martínez, 2014; Haraway, 1995; Harding, 1986). Precisamente, ese ejercicio intentamos en este artículo, al poner en tensión las formas de producción de conocimientos tradicionales, integrando la potencia de las producciones narrativas.

² Expresión tomada de *Nuestra América*, obra del poeta cubano revolucionario José Martí, publicada el 10 de enero de 1891 en Nueva York (Rojas, 2015, p.27).



De esta forma, nuestra pretensión, que sabemos ambiciosa, es ponernos en común y mediante estas letras poder acuerpar (Cabnal, 2018) el pensar entre nosotras, intercambiar posibilidades de acción, intentar movimientos juntas que puedan desafiar las visiones hegemónicas, donde poner en común no signifique homologar ni pensar solo en los acuerdos, sino hacer existir los disensos, que quepamos con nuestras contradicciones y también con nuestros acuerdos, para producir conocimientos que integren este maridaje.

Tejer para ampliar los márgenes

En este ejercicio de puesta en común reforzamos la idea de ampliar los márgenes, porque comprendemos que en las concepciones de ciencia tradicional el anhelo por lograr visiones objetivas y totalizantes (Haraway, 1995) nos conduce a construir una mirada positivista del mundo, pues, para encontrar la deseada objetividad, quienes investigan deben distanciarse “del objeto” e intentar observarle imparcialmente para no teñirle con las subjetividades personales, premisa que es reafirmada por el trabajo social clásico. De esta forma, “la modernidad occidental eurocéntrica (...) generó una colonialidad del saber (Lander y Castro-Gómez, 2000), un tipo de racionalidad técnico-científica, epistemológica, que se asume como el modelo válido de producción de conocimiento” (Curiel, 2015, p.51).

De ese espacio colonial, patriarcal, eurocéntrico y neoliberal es de donde creemos que es necesario, tanto académica como políticamente, correr las fronteras y salir de la presunción de que

El modelo de conocimiento es un sujeto capaz de objetividad, es decir, capaz de separar sus propios intereses y adquirir, entonces, esta visión de los aspectos del mundo sin ponerse en juego él mismo en la visión de estos aspectos. Una separación entre el sujeto y el mundo, donde el sujeto actúa como una especie de espejo, donde se reflejan las leyes del mundo y los objetos tal como son, y no tal como cada perspectiva los aprecia. (Maffía, 2005, p.628)

En contraste, creemos que, tal como hemos enunciado en nuestro punto de partida, en línea con los feminismos, no existe (o por lo menos no es la intención central) una búsqueda de

una doctrina de la objetividad que prometa trascendencia, una historia que pierda la pista de sus mediaciones en donde alguien pueda ser considerado responsable de algo, ni un poder instrumental ilimitado. (...) Necesitamos el poder de las teorías críticas modernas sobre cómo son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro. (Haraway, 1995, p.322)

Por lo tanto, y desde la propuesta de Haraway (2005), que busca distanciarse de las discusiones en torno a la búsqueda de una verdad única, es posible afirmar que “la moraleja es sencilla: solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva” (Haraway, 1995, p.326). La objetividad feminista trata, entonces, de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y del desdoblamiento de la sujeta y la objeto. Sin embargo, ella habla también de una trampa para el establecimiento de la capacidad de ver desde la periferia y desde las profundidades. Vemos esto directamente vinculado con el análisis de los privilegios que ejercemos, puesto que existe el serio peligro de romantizar y/o de apropiarse de la visión de las menos poderosas al mismo tiempo que se tiene la ilusión de que se mira desde sus posiciones. Mirar desde abajo no se aprende fácilmente, es más difícil aún si no somos conscientes del continuo cambiante de arriba y abajo, y tampoco deja de acarrear problemas, incluso si “nosotras habitamos naturalmente el gran terreno subterráneo de los conocimientos subyugados” (Haraway, 1995, p.328). Así, “el feminismo no se reduce a una ruptura epistemológica frente al pensamiento moderno del que surge y se retroalimenta. Implica cambios culturales, normativos, simbólicos y lógico-políticos” (Lagarde, 2000, p.5), lo que impacta necesariamente en cómo pensamos las metodologías.

A su vez, incorporar la idea de continuo entre los proyectos políticos, éticos, teóricos y epistemológicos de la vida, siempre pensada desde la interdependencia, requiere que nos mantengamos actualizando/creando metodologías que contribuyan a dar cuenta de esa línea de coherencia, comprendiendo, a su vez, que nunca es un ejercicio prístino, sino más bien manchado (Rivera, 2018), en el que podemos dar cuenta de disensos, contradicciones e inconsistencias, las cuales van a promover nuevamente otros ejercicios recursivos inagotables.

En la década de 1960, en Colombia, los sociólogos Orlando Fals Borda y Camilo Torres

fundan una de las primeras Facultades de Sociología de América. Fals Borda critica duramente el colonialismo intelectual y recupera el método de investigación-acción inventado por Kurt Lewin en la década de 1930, transformándolo en investigación-acción-participativa. Adopta de los campesinos colombianos el vocablo *sentipensar*, que expresa la necesidad de combinar la razón con la pasión, el cuerpo y el corazón (Fals Borda, 2009).

Ensayar esta posibilidad no es fácil, nos requiere atentas, en actitud recursiva, presentes en la relación y en nosotras. Es una práctica ética enredada (Duboy-Luengo y Muñoz-Arce, 2022), no en el sentido de confusa, sino en el de estar tejida con otras, poniendo el cuidado en el centro de la relación (Martínez-Flores et al., 2021) y permitiendo, en esa construcción, dar vida a las ideas que van a nutrir este proceso investigativo.

Desde ahí, comunicamos ideas con la intención de generar más aperturas y menos sobredeterminaciones metodológicas (Duboy-Luengo e Iturrieta, 2021) que permitan la pluralidad de nuestras voces, existiendo y posibilitando la realización de ejercicios que descentren las habituales lógicas de poder tan presentes en la producción de conocimientos.

Relaciones de poder en la producción de conocimiento

Una de las necesidades que visualizamos para desarrollar ejercicios de producción de conocimiento que transgredan y subviertan las prácticas hegemónicas tradicionales es pensar cómo el poder se juega en este entramado. Si bien existen muchas conceptualizaciones que profundizan la noción de poder, queremos quedarnos con las desarrolladas por Foucault (1981). Así, entenderemos el poder como ejercicio, no como propiedad de una clase que lo ha conquistado. Es, concretamente, una estrategia. Sus efectos son atribuibles a disposiciones, tácticas o técnicas, pero no a apropiaciones. Vinculamos este concepto con las prácticas habituales de producción de conocimiento en trabajo social, donde, tanto para la investigación de corte cualitativo como para la sistematización, las técnicas que dan vida a los procesos metodológicos son las entrevistas dirigidas (estructurada y semi-estructurada).

Aunque pueden tener matices y lograr resultados de amplia profundidad y densidad, es posible observar que perpetúan las tensiones existentes en la dicotomía sujeta/objeta, pues, si bien es cierto, permiten a la persona entrevistada alguna flexibilidad en el relato que construye, existe siempre una intencionalidad por parte de quien dirige la investi-

gación. De esta forma “las entrevistas se convierten en relatos de autores de investigaciones, quienes “extraen” de las personas entrevistadas la información necesaria para producir un texto donde “sus” posiciones queden claras, y donde se sigan reproduciendo las relaciones de poder” (Duboy-Luengo, 2020, p.5), generando lo que Grosfoguel (2016) ha llamado extractivismo epistémico.

Para descentrar estas lógicas, proponemos dar cabida a otras formas de concebir el conocimiento que puedan desarrollar distinciones con las dinámicas contenidas en el ethos neoliberal (Harvey, 2007) en el que hemos estado inmersas, y que, a su vez, discuta el modelo hegemónico que ha avalado una supremacía masculina en el ordenamiento del mundo, fortaleciendo una construcción binaria de género, reforzando el desarrollo de estereotipos de lo que se espera para cada categoría (sistema sexo-género) con un régimen patriarcal heterosexual (Pateman, 1995) y también colonial (Rivera, 2018).

En este sentido, las universidades, lugares que habitamos tanto en privilegios como en precarizaciones, y que “constituyen un aspecto central en la configuración y producción de conocimiento” (Villalobos, 2017, p.162), no han estado al margen de estos impactos, sirviendo como reproductoras de estas lógicas y, a su vez, disputando en su interior las relaciones clientelistas vinculadas a la idea de las privatizaciones y las de servicio público y comunitario (Torres, 2011).

Así, han proliferado los dispositivos de gestión neoliberales, ordenando la labor académica, jerarquizándola, fomentando una fotografía cuantitativa de la productividad científica y afectando las labores de las mismas (Fardella-Cisternas et al., 2017). Con ello, y sumando que “la academia neoliberal integra la diversidad y el pensamiento crítico como indicadores de desempeño y al mismo tiempo reproduce un clima de racismo y sexismo y apoya una cultura de silencio frente al acoso y abuso de poder” (Loick, 2018, p.242), visualizamos el riesgo, que según el mismo autor indica, las “teorías críticas se conviertan en cómplices de las instituciones hegemónicas” (Loick, 2018, p.242). Por ello, es importante asumir la urgencia de “cuestionar las condiciones materiales de la producción de la universidad, su historia y su relación con las comunidades” (Federici, 2020, p.157), lo que conlleva la obligación de modificar “nuestra concepción de qué es el conocimiento y a quién se puede considerar productor de conocimiento” (Federici, 2020, p.157).



Trabajo Social y discusiones en el borde: la producción de conocimientos

Estas discusiones también han tensionado la producción de conocimientos en trabajo social y se han desarrollado con anterioridad en múltiples ocasiones (Heler, 2011; Malacalza, 2019; Sosa, 2018), incidiendo en cómo se entienden las producciones académicas y su impacto en cómo ha ido transitando la formación en trabajo social, que evidentemente está contenido en el mismo entramado de relaciones neoliberales y que mantiene desafíos en torno a las disputas de pensamientos hegemónicos en la disciplina (Cifuentes, 2013; Duarte, 2022; Grassi, 1995; Rain y Muñoz-Arce, 2019; Rozas, 2006).

Así, estamos recorriendo una historia de relación del trabajo social con el conocimiento que no ha sido unívoca y que ha manifestado transformaciones según los territorios habitados, las historias atravesadas, las opresiones sociales, económicas, políticas y culturales de las que ha sido parte, entre otros factores. Porque claro, no queremos abandonar la dimensión estructural en el análisis.

En este sentido, han coexistido afirmaciones en torno al trabajo social que lo definen como una ciencia aplicada; otras, que puestas en la búsqueda de la cientificidad, han querido adherirse a un modelo empírico-deductivo en los procesos de intervención e investigación; y otras, que han estado marcadas por movimientos reflexivos que ponen en el centro los saberes propios de la acción, como ha sido el caso del movimiento de reconceptualización de América Latina (Mosquera, 2006).

Existen apuestas de autoras que adhieren a líneas críticas, tanto de las Ciencias Sociales como del trabajo social, que han desarrollado una larga trayectoria y que se enlazan con las emergencias del movimiento de reconceptualización, proponiendo lecturas actuales en torno a la cuestión social y que nos invitan a “recrear el campo profesional a partir del conocimiento y la comprensión de la complejidad (...) de la cuestión social, que se expresa en las trayectorias de las/os sujetos individuales y colectivos respecto de sus necesidades” (Rozas, 2018, p.54).

Ahora bien, desde los feminismos esta también es una línea reflexiva y de acción de larga data, que ha encontrado tantas posibilidades como corrientes existen, pudiendo destacar emergencias como el *affidamento* (Espinosa, 2008) y la sororidad (Lagarde, 2000), que han sido planteadas desde algunas perspectivas como contrapuntos, pero que construyen otras formas de mirar los vínculos para pensar la vida y la pro-



ducción de conocimientos. Así, muchas feministas, desde las filósofas y epistemólogas (Harding, 1986; Haraway, 1995; Gil, 2011; 2017) hasta las comunitarias (Tzul, 2015; Koroly Castro, 2016), pasando por las feministas negras (Crenshaw, 2002; 2012; Davis, 2019), marxistas (Federici, 2004; 2020), ecofeministas (Pérez-Orozcoy Mason-Deese, 2022), las post/des/de/anti coloniales (Spivak, 2003; Rivera, 2015; 2018; Espinosa, 2014), entre muchas otras identificaciones, y entendiendo que en muchas ocasiones estas categorías funcionan también imbricadas, han discutido y generado un sinfín de propuestas para emerger múltiples formas de producir conocimientos.

Con el amplio desarrollo existente en torno a estas temáticas, que encontramos cuando miramos por separado el trabajo social y los feminismos, y que se constituyen como trayectorias extensas, tanto analítica como prospectivamente, podríamos pensar que ambas ya están ampliamente permeadas entre sí. Sin embargo, aunque menos experiencia hay en este cruce, existen análisis críticos que otorgan miradas a la producción de conocimientos, entrelazando los feminismos y el trabajo social (Guzzetti et al., 2019; Hermida, 2017; 2020; Linardelli y Pessolano, 2019; Lorente-Molina y Luxardo, 2018), cuestionando las construcciones heteropatriarcales, coloniales y neoliberales (Roldán, 2020; Acuña Pinilla et al., 2019; Campana, 2021; Casá, 2014; Duarte, 2013; 2022; Patiño, 2020), y que no solo tensionan, sino que nos invitan a transitar otros caminos posibles, y que han sido gatillantes, junto con otros, en las reflexiones que propiciaron este texto.

Tramar situadas en una geo y corpo-política

Históricamente, inclusive en los feminismos de la primera y segunda ola, los conocimientos a los que tenemos acceso son pensados desde teorías europeas y norteamericanas (Cejas, 2011). Sin embargo, y desde el trabajo social no hegemónico, han existido miradas que discuten esta idea e interpelan al ejercicio de construcción de conocimientos como un fluir continuo entre teoría y práctica, en la que las prácticas sociales y políticas son la raigambre del que emerge esta posibilidad (Cazzaniga, 2009; Deepak, 2012; Grassi, 1995; Malacalza, 2019; Parola, 2009; Rozas, 1996).

Este es, entonces, otro punto de partida, puesto que “un proceso de descolonización significa reconocer las teorías que salen de las prácticas políticas (...) como un centro que cuestiona la relación saber-poder” (Cejas, 2011, p.181). Y ese lugar no siempre adscribe al mismo territorio físico, pero sí a una forma de construir ideas que hayan vivenciado opresiones similares y que constituyan una lógica de pensamiento que podría venir desde un efecto determinado, como por ejemplo el sur:

El sur no es un lugar, sino el efecto de relaciones entre poder, conocimiento y espacio. (...) El sur es el resultado de un sistema racial y sexual de clasificación social, una epistemología binaria que opone arriba y abajo, la mente y el cuerpo, la cabeza y los pies, la racionalidad y la emoción, la teoría y la práctica. El sur es un mito sexualizado y racializado. En la epistemología occidental, el sur es animal, femenino, infantil, marica, negro. (...) El sur se representa siempre como carente de soberanía, carente de conocimiento, de riqueza y, por lo tanto, como intrínsecamente endeudado con respecto al norte. Al mismo tiempo, el sur es el lugar en el que se lleva a cabo la extracción capitalista: el lugar en el que el norte captura energía, significado, jouissance y valor añadido. El sur es la piel y el útero. Es aceite y café. Es carne y oro. (Preciado, 2019, p.276–277)

94

Producir conocimientos desde el sur ha implicado un continuo ejercicio de resistir, tanto a la hegemonía epistémica (Rivera, 2015 en Rasgado, 2015) como a las normas patriarcales con las que se mueven los espacios, también frente a las lógicas coloniales del saber (Lander y Castro-Gómez, 2000) y a las fórmulas neoliberales que han permeado las prácticas de la sociedad y del trabajo social (Muñoz-Arce, 2015).

Al mismo tiempo, se requiere una mirada que reconozca los elementos asociados a la corpo-política del conocimiento (Anzaldúa, 1987), que en su enunciación dé cuenta de los cuerpos y las relaciones que se establecen en el proceso de conocer, evidenciando las formas heteronormadas en las que se establecen los relatos, silenciando memorias, prácticas, sentidos, saberes y sabores. Así, se teje una “politicidad” que “está cifrada en el cuerpo” (Castillo, 2022, p.40), en la cual se explicita su enunciación, de manera que “las corpo políticas feministas tienen necesidad de integrar en sus prácticas relatos pertenecientes a otros archivos —otros presentes de luchas olvidadas por las historias de la emancipación— que activen el propio presente alterándolo, transformándolo, liberándolo” (p.42). Portanto, reconocerse corpo-políticamente situadas implica tomar conciencia de las fronteras, evidenciar las prácticas hegemónicas inscritas en nuestras



corporalidades, las formas en que la lógica colonial se instala androcentrada, imponiendo, invisibilizando y expoliando formas otras de conocer. Enunciarnos desde una corpo-política feminista es también apostar por maneras distintas de posicionarnos en las relaciones que se tejen entre la producción, reproducción y creación de conocimiento en trabajo social. Es también una forma de resistencia que interpela, “anudando cuerpos, nombres y actos” (Castillo, 2022, p.42), acogiendo los sentidos y las maneras en que se narra y vincula el conocer. Desde una corpo-política feminista nos permitimos crear puentes, circular las palabras, articular el tejido, las miradas y los afectos.

Así, desde una geo y corpo-política situada en el sur, en cuerpos mestizos y abigarra- dos, sintientes, se intenta producir y trazar reflexiones teóricas feministas, en las cua- les podemos albergar la “esperanza de nuestra liberación”, ya que “en su producción reside la posibilidad de nombrar todo nuestro dolor” (hooks, 2021, p.118), siempre y cuando nos permitamos anudar una profunda conexión entre teoría, práctica y movi- miento feminista, en un tejido que sea “capaz de hablar directamente al dolor que siente la gente y ofrecer palabras sanadoras, estrategias sanadoras, teoría sanadora” (p.118).

95

Desde ese lugar de enunciación reconocemos los feminismos como parte de una irrup- ción en trabajo social que “problematiza la colonialidad y el patriarcado desde una impronta racializada y situada” (Hermida, 2020, p.96), reafirmando la importancia de generar modos de producción de conocimientos disciplinares que faciliten, geo y corpo-políticamente situadas, la transgresión de los márgenes que se han delimitado, posi- bilitando el reconocimiento de un trabajo social que se sitúa como práctica de resistencia feminista cotidiana, enmarcada en una política de los cuerpos que teje y desestabiliza los espacios (Duarte, 2022). En este sentido, planteamos la necesidad de la relación entre diferentes dimensiones del texto, tanto logocéntricas como corpo-políticas, para pensar las narrativas como ejercicio contrahegemónico para la producción de conocimientos.

Producciones Narrativas.Subvirtiendo las lógicas hegemónicas en la producción de conocimientos

Considerando nuestra posicionalidad, el territorio y el rol del poder en la producción de conocimientos, partimos de la idea de que generar conocimiento es una actividad per- formativa (Butler, 1998), “reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 2005, p.18), de forma que la generación de conoci- miento está asociada al poder que tiene el discurso para hacer algo reconocible o no (Butler, 2009). Así, se producen y reproducen identidades, conocimientos y relaciones.



En todo este entramado, emerge la noción de Producciones Narrativas. Este concepto tiene cualidades importantes que queremos destacar. Por una parte, tensiona las relaciones de poder propias de los procesos investigativos y, por otra, la posibilidad de integrar mediante ellas las dimensiones de la afectividad (Troncoso et al., 2017). Así, las Producciones Narrativas se presentan como una estrategia metodológica feminista que apunta hacia “una objetividad parcial y un posicionamiento políticamente responsable”, en el cual se “genera una nueva construcción, compleja, que se desarrolla en el juego de interpelación-reflexión entre sujeto participante e investigadora” (Troncoso et al., 2017, p.24).

En palabras de Balash y Montenegro (2003), para desarrollar las Producciones Narrativas, es necesario gestionar encuentros en que las investigadoras y las participantes comentan diversos aspectos de lo que se estudia, considerando que quienes son parte desarrollan una reconstrucción de su experiencia y una producción de significados en conjunto con quien investiga. En estas sesiones se cambia y reforma “el texto de lo conversado hasta llegar a un consenso discursivo para la construcción de una narrativa final sobre los temas tratados” (Rubilar y Galaz, 2019, p.2). Después de cada sesión las investigadoras realizan un recuento de las diversas ideas utilizando sus propias palabras, creando posteriormente textos “en formación”. Se presenta a continuación el relato a las participantes para que intervengan la visión del fenómeno y, a la vez, se insertan cuestiones y aclaraciones de las investigadoras. No se recogen necesariamente todas las palabras de la participante, sino más bien la forma en que esta quiere que sea integrado su punto de vista.

Del desarrollo de este proceso emergen un grupo de narrativas diversas del fenómeno estudiado. Estos textos no se presentan como transcripciones de dichos procesos, sino que se organizan las ideas surgidas en el transcurso de las sesiones para lograr la creación de un relato que tenga una lógica argumentativa y que sea presentado como un texto acabado que dé cuenta del fenómeno (Balash y Montenegro, 2003).

Una de las potencialidades del estudio de la narrativización de ciertos fenómenos sociales radica en la posibilidad de observar la tensión entre narrativas dominantes –que pueden servir para silenciar o invisibilizar historias que no encajan o salen de la norma- y narrativas contrahegemónicas en las que se ponga en juego la visibilización y la creación de imaginarios y prácticas liberadoras. (Gandarias y García, 2014, p.100)

Otra característica importante es que la textualización permite repensar la noción de producto, propia de las Producciones Narrativas, evitando su presentación como datos o registros discursivos. Por lo tanto, el nivel analítico es en ida y venida con quienes las co-construimos, no se convierte en un acto separado de los datos. Esta vez, los datos adquieren sentido solo de la mano de quienes tienen la fuerza de su producción.

Las Producciones Narrativas, como señalan Balash y Montenegro (2003), se aproximan al lenguaje de una manera diferente a los análisis de discurso, sin embargo, también conciben el conocimiento como una construcción social, afirmando que si el lenguaje es concebido como una actividad, debe estar en continuo diálogo con lo que sucede en la cotidianidad, generando un “producto independiente que trasciende el contexto de elaboración” (Ramírez y Montenegro, 2021, p.6).

Las Producciones Narrativas permiten “la generación de prácticas emancipatorias o antiopresivas y generadoras de críticas a la normativización social” (Galaz, 2016, p.1), facilitando una investigación que acciona en la porosidad de la academia (Butler, 2020) y que cuestiona las formas en que se conoce y se produce el conocimiento, orientado hacia la construcción de madejas de afectos (Federici, 2020). Las producciones narrativas posibilitan procesos de co-labor en las que “ambas partes se legitiman a partir del reconocimiento mutuo como sujetos particulares que comparten intereses e intencionalidades de cambio del orden político hegemónico” (Castañeda, 2019, p.21), posibilitando la emergencia de investigaciones “desde la actuación, el compromiso y los afectos” (Duarte et al., 2022, p.137).

Sumando las reflexiones de la geo y corpo-política, proponemos integrar la experiencia corporal, materializada tanto en la producción de las ideas desarrolladas en las Producciones Narrativas, como en la posibilidad de ampliación en la presentación de resultados. Esta integración se puede realizar incorporando registros que excedan las manifestaciones logocéntricas y graficar, como han hecho desde las investigaciones que integran el arte o la sociología de la imagen (Riviera, 2015), las trayectorias corporales como parte visible en la producción de ideas.

Reflexiones finales

Hasta aquí, hemos realizado un ejercicio reflexivo respecto de la producción de conocimientos en trabajo social, sus entramados con el poder, y la forma en que está geo y corpo-políticamente situado, destacando en ello una propuesta metodológica para la producción de conocimiento: las Producciones Narrativas. En esto, es vital reconocer que la investigación situada se posiciona como una posibilidad de deconstruir aquellos espacios naturalizados, los cuales se entrelazan con la opacidad social, impidiendo comprender las complejidades que se develan desde los contextos en que se desarrolla nuestra disciplina. La investigación puede ser comprendida como un ejercicio de deconstrucción y a contrapelo, pues desde las ruinas es posible observar las diversas opciones de sendas que se abren en pos de construir proyectos que dialoguen con aquellas complejidades que los contextos de desarrollo disciplinar presentan; por ende, nos situamos desde una mirada que abre la posibilidad de incorporar la complejidad a las elaboraciones que se desprenden.

Reconocemos aquí un aporte y un desafío desde la disciplina del trabajo social. Puesto que desde la construcción de conocimientos situados se pueden abordar procesos sociales emergentes y contingentes, como las formas institucionales y políticas que se orientan a la provisión de los cuidados, la producción de subjetividades y de lo público.

Potenciar el intrínseco vínculo entre intervención e investigación, desde una mirada crítica y feminista, permite revisar las construcciones históricas sobre el quehacer profesional e investigativo del trabajo social y sus campos de acción, cuestionando el rol tradicionalmente asignado y permitiendo dibujar nuevas perspectivas profesionales y académicas (Muñoz-Arce, 2019; Duarte, 2022). Dichas perspectivas se fortalecen al pensar la disciplina desde el sur, desde América Latina, al entregar centralidad y sentido a una resistencia que se inscribe en clave descolonial (Hermina y Meschini, 2018). Al mismo tiempo, vemos como imperativo pensarnos desde la corpo-política, recogiendo las provocaciones feministas, cuestionando las formas en que se produce el conocimiento, haciendo referencia a las formas en que se intersectan las múltiples opresiones vividas, sentidas, pensadas y encarnadas. Hacer este ejercicio tiene, al menos, tres niveles de implicancia para el trabajo social:



Primero, cómo concebimos la investigación: reflexionar sobre lo aquí planteado requiere desarrollar un movimiento epistémico en la concepción clásica en que el trabajo social se ha relacionado con la investigación, incorporando concepciones que las tradiciones feministas han profundizado ampliamente, como las nociones de conocimiento parcial y situado, y la integración de la geo y corpo-política para encontrar los lugares de enunciación.

Segundo, cómo diseñamos las investigaciones: esta dislocación epistémica y re-centramiento con los presupuestos feministas requiere también materializaciones en el diseño de estrategias que trasciendan la textualización, tanto en las entrevistas como en los productos finales, incorporando otras formas de sumergirse en las experiencias de quienes participan, explorando la poesía, la música, el arte, la actuación, entre otras, con la intención de enriquecer las oportunidades de intercambio investigativo y de ampliar las lógicas tradicionales para la reconstrucción de experiencias.

Tercero, cómo enseñamos la investigación: las dos implicancias anteriores tienen como punto de llegada (y posiblemente de partida) las repercusiones en los procesos formativos del trabajo social. Descentrar epistémica y metodológicamente requiere trasladar estas discusiones al aula y a las Escuelas de trabajo social, para dejar de pensar las aproximaciones al campo con las tradicionales divisiones cualitativa/cuantitativa, y pensar más bien cómo podemos responder a las necesidades contingentes y contextuales que se grafican en “lo social”. Esto no solo requiere desarrollar epistemologías y metodologías críticas en la formación, sino pensar la continuidad entre ambas. En síntesis, dejar las concepciones atomizadas en torno a lo que implica el ejercicio investigativo.

Por último, queremos precisar que no significa que, por escribir estas líneas, propongamos que todo el trabajo social deba desarrollar investigación desde dichas concepciones. Esta premisa tendría una pretensión nuevamente hegemónica y lo que buscamos dislocar estaría siendo fortalecido. Por el contrario, con este artículo buscamos ampliar los márgenes para pensar la producción de conocimientos desde el trabajo social, desarrollando prácticas recursivas y autorreflexivas sobre nuestro quehacer como mujeres que nos movemos en un circuito académico y que adherimos a los posicionamientos que antes desarrollamos.



Referencias bibliográficas

Acuña Pinilla, W. L., Ramírez Patarroyo, M. V. y Jiménez Pinzón, A. M. (2019). La producción de conocimiento en Trabajo Social desde la perspectiva de género. *Prospectiva*, 28, 41–67. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i28.6740>

Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: the new mestiza*. Spinsters/Aunt lute.

Balash, M. y Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44–48.

Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: Un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.526>

Butler, J. (2005). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Paidós.

Butler, J. (2009). *Performatividad, precariedad y políticas sexuales*. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, 4(3), 321-336.

Butler, J. (2020). *Sin miedo: Formas de resistencia a la violencia de hoy*. Taurus.

Cabnal, L. (2017). Tz'at. Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew-Guatemacabnla. *Ecología política*, 54, 98–102.

Cabnal, L. (2018). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En Minervas, *Momento de paro, tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha* (pp. 116–134). Minervas Ediciones.

Campana, M. (2021). Crítica y resistencias: ¿Cuáles son las trincheras posibles? *Propuestas Críticas en Trabajo Social*, 1(1), 12–27. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2021.61228>

Casá, E. (2014). La Producción de Conocimiento en Trabajo Social: Reflexiones desde el caso argentino. *Documentos de Trabajo Social*, 54, 117–136.



Castañeda, M. (2019). Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación. En AA.VV., *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad* (pp. 19-40). Hegoa.

Castillo, A. (2022). La Corpo política y su movimiento reticular. *Asparkia. Investigació Feminista*, 40, 39-52. <https://doi.org/10.6035/asparkia.6246>

Cazzaniga, S. (2009). Producción de conocimientos y formación profesional. Algunas consideraciones. *La investigación en trabajo social*, 7.

Cejas, M. (2011). “Desde la experiencia”. Entrevista a Ochy Curiel. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 8(17), 181–197. <https://doi.org/10.29092/uacm.v8i17.450>

Cifuentes, M. (2013). Formación en Trabajo Social e investigación: Una relación insoslayable de cara al siglo XXI. *Trabajo social*, 15, 165–182.

Crenshaw, K. (2002). Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero. *Estudos Feministas* 10(1), 171-188. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2002000100011>

Crenshaw, K. (2012). Cartografiando los márgenes: Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color. En R. Platero (coord.), *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (pp. 87–122). Bellaterra.

Curiel, O. (2015). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En I. M. Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion y J. Carballo (eds.), *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp.45-60). Universidad del País Vasco.

Davis, A. (2019). *Mujeres, raza y clase*. Akal.

Deepak, A. (2012). Globalization, power and resistance: Postcolonial and transnational feminist perspectives for social work practice. *International Social Work*, 55(6), 779–793. <https://doi.org/10.1177/0020872811414038>

Duarte, C. (2013). Procesos de construcción del Trabajo Social en Chile. De Historia, feminización, feminismos y ciencias. *Revista Eleuthera*, 8, 253–270.

Duarte, C. (2022). Despatriarcalizar el trabajo social: Propuesta para un trabajo social feminista e indisciplinado. En L. Vivero (ed.), *El Trabajo Social frente a las actuales crisis socio-políticas. Debates para un nuevo proyecto disciplinario* (pp. 109-122). Universidad Católica de Temuco-RIL Editores.

Duarte, C., Rodríguez, V., Bugueño, Y. y Calderón, P. (2022). Hilvanando narrativas: Procesos de resistencias y organización de mujeres en un territorio en sacrificio. *Asparkía. Investigación Feminista*, 40, 133-149. <https://doi.org/10.6035/asparkia.6174>

Duboy-Luengo, M. (2020). ¿Desde dónde hacemos Trabajo Social? *Escenarios*, 32, <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10849>

Duboy-Luengo, M. e Iturrieta, S. (2021). El derecho a voz y la conciencia del lugar de enunciación: Oportunidades y propuestas desde la sistematización. En S. Iturrieta (ed.), *Vivir en tiempos convulsionados. Reflexiones sociocríticas para propuestas de intervención social* (pp. 49-61). Ariadna Ediciones.

Duboy-Luengo, M. y Muñoz-Arce, G. (2022). La sostenibilidad de la vida y la ética del cuidado: Análisis y propuestas para imaginar la intervención de los programas sociales en Chile. *Asparkía. Investigación feminista*, 40, 151-168. <https://doi.org/10.6035/asparkia.6164>

Enciso-Domínguez, G. y Lara, A. (2014). Emotions and Social Sciences in 20th century: The Prequel of Affective Turn. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14(1), 263. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1094>

Espinosa, Y. (2008). *Affidamento: Una ética de cuidado entre mujeres*. <http://mujerdelmediterraneo.heroinas.net/2011/05/affidamento-una-etica-de-cuidado-entre.html>

Espinosa, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, 184, 7-12.

Espinosa, Y. (2016). De por qué es necesario un feminismo descolonial: Diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad. *Solar*, 12(1), 141-171.

Fardella-Cisternas, C., Sisto, V. y Jiménez, F. (2017). La transformación de la universidad y los dispositivos de cuantificación. *Estudos de Psicologia* (Campinas), 34(3), 435–448. <https://doi.org/10.1590/1982-02752017000300011>

Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.

Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes*. Traficantes de Sueños.

Foucault, M. (1981). *Un diálogo sobre el poder*. Alianza.

Galaz, C. (2016). *Producciones narrativas: la agencia y reflexividad en las prácticas de interventoras sociales* [ponencia]. En V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Métodos, metodologías y nuevas epistemologías en las ciencias sociales: desafíos para el conocimiento profundo de Nuestra América. Universidad Nacional de La Plata. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8441/ev.8441.pdf

Gandarias, I. y García, N. (2014). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. En I. M. Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion y J. Carballo (eds.), *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 97-110). Universidad del País Vasco.

García-Fernández, N. y Montenegro-Martínez, M. (2014). Re/thinking Narrative Productions as a feminist methodological approach: Research experiences on romantic love. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14(4), 63. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1361>

Gil, S. (2011). *Nuevos feminismos: Sentidos comunes en la dispersión ; una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Traficantes de Sueños.

Gil, S. (2017). Pensamiento feminista y política transformadora. Una aproximación. *Laguna: Revista de Filosofía*, 107–119.

Grassi, E. (1995). Trabajo social e investigación social: Una relación necesaria. *Revista Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*, 1, 38. <https://doi.org/10.29344/07171714.1.1616>

Grosfoguel, R. (2016). Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y al «extractivismo ontológico»: Una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tábula Rasa*, 24, 123–143.

Guzzetti, L. M., Bouza, A. M., Ovando, F. y Rabasa, C. (2019). Aportes del feminismo al trabajo social ¿qué significa pensar un trabajo social feminista? *Zona Franca. Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género*, 27, 16-35.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra.

Harding, S. (1986). *Ciencia y feminismo*. Morata.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal.

Heler, M. (2011). El problema de la producción del conocimiento en el Trabajo Social. *Utopías. Revista de la FTS, UNER.*, 5–24.

Hermida, M. (2017). *Trabajo social y descolonialidad: Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social*. EUDEM.

Hermida, M. (2020). La tercera interrupción en Trabajo Social: *Libertas*, 20(1), 94–119. <https://doi.org/10.34019/1980-8518.2020.v20.30534>

Hermida, M. y Meschini, P. A. (2018). Trabajo social y descolonialidad: Epistemologías en lo insurgente para la intervención en lo social. *Interacción y perspectiva: Revista de Trabajo Social*, 8(2), 215–215.

Hernández, N. (2018). *Poder, una categoría de análisis en los procesos de intervención de jóvenes: Estrategias de intervención en lo político* [tesis doctoral]. Universidad Nacional de La Plata.

hooks, b. (2021). *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*. Capitán Swing.

Ioakimidis, V. (2020). Trabajo Social en el contexto neoliberal global: Solidaridad y resistencia desde una perspectiva radical. *Propuestas Críticas En Trabajo Social*, 1(1), 1–12.

Korol, C. y Castro, G. (2016). *Feminismos populares: Pedagogías y políticas*. La Fogata Editorial.

Lagarde, M. (2000). Aculturación feminista. *Ediciones de las mujeres, Isis internacional*, 27. <https://materconsultoras.cl/wp-content/uploads/2018/12/aculturacion-feminista.pdf>

Lander, E. y Castro-Gómez, S. (eds.). (2000). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas*. CLACSO-UNESCO.

Linarde, M. F. y Pessolano, D. (2019). La producción de conocimiento en Trabajo Social, una lectura desde las epistemologías del sur y feministas. *Prospectiva*, 17–40. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i28.6695>

Loick, D. (2018). If You're a Critical Theorist, How Come You Work for a University? *Critical-Horizons*, 19(3), 233–245. <https://doi.org/10.1080/14409917.2018.1485249>

Lorente-Molina, B. y Luxardo, N. (2018). Hacia una ciencia del trabajo social. Epistemologías, subalternidad y feminización. *Cinta de Moebius*, 61, 95–109. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2018000100095>

Maffía, D. (2005). Epistemología feminista: Por otra inclusión de lo femenino en la ciencia. En N. Blasquez y J. Flores (comps.), *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica* (pp. 623-633). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM.

Malacalza, S. L. (2019). Construcción del conocimiento en trabajo social. *Revista Cuaderno de Trabajo Social*, 13(1), 57–71.

Martínez-Flores, J., Pujal, M. y Mora, E. (2021). Ética del cuidado y atención pública en salud mental: Un estudio de caso en Barcelona. *Salud Colectiva*, 17, e2966. <https://doi.org/10.18294/sc.2021.2966>

Mosquera, C. (2006). Conocimiento científico y “saberes de acción” en trabajo social: Sobrevaloraciones, desconocimientos y revaloraciones: una lectura desde los países de América del Norte. *Trabajo Social*, 8, 131–147.

Muñoz-Arce, G. (2015). Imperialismo profesional y trabajo social en América Latina. *Polis. Revista Latinoamericana*, 40. <http://journals.openedition.org/polis/10812>

Muñoz-Arce, G. (2019). Razón neoliberal e investigación: Resistencias desde el trabajo social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 32-54.

Muñoz-Arce, G., Hernández-Mary, N. y Véliz-Bustamante, C. (2017). La relación entre investigación e intervención social: voces desde el trabajo social chileno. *Trabajo Social Global. Revista de Investigaciones en Intervención Social*, 7(12),3-24. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/47008>

Parola, R. (2009). *Producción de conocimiento en el trabajo social: Una discusión acerca de un saber crítico sobre la realidad social*. Espacio Editorial.

Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Anthropos.

Patiño, M. (2020). Diálogo de saberes entre los feminismos decoloniales, la interculturalidad crítica y Trabajo Social: Hacia una ética intercultural y decolonial. En E. Gómez, *Ética Intercultural y Decolonial de Trabajo Social* (pp. 205–216). Pulso & Letra Editores.

Pérez-Orozco, A. (2017). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.

Pérez-Orozco, A. y Mason-Deese, L. (2022). Ecofeminist Degrowth for Sustaining *BuenConvivir*. *Hypatia*, 37(2), 223–240. <https://doi.org/10.1017/hyp.2022.16>

Preciado, P. (2019). *Un apartamento en Urano: Crónicas del cruce*. Editorial Anagrama.

Rain, A. R. y Muñoz-Arce, G. (2019). Interculturalidad crítica en clave decolonial: Desafíos para la formación en trabajo social. *ConCienciaSocial*, 2(4), <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/23950>

Ramírez-March, Á. y Montenegro, M. (2021). On narrativity, knowledge production, and social change: a diffractive encounter between the Narrative Productions methodology and Participatory Action-Research. *Qualitative Research in Psychology*, 1-12. <https://doi.org/10.1080/14780887.2021.1994678>

Rasgado C. (2015, 23 de mayo). *Prácticas y discursos descolonizadores*. Conferencia de Silvia Rivera Cusicanqui. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=dJU1DfUWo3c&t=2623s>

Rivera, S. (2015). *Sociología de la imagen: Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Tinta Limón Ediciones.

Rivera, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.

Roldán, Y. (2020). Los Feminismos del Sur en la formación de grado de Trabajo Social | Millcayac—Revista Digital de Ciencias Sociales. *Millcayac-Revista Digital de Ciencias Sociales*, 7(13), 575–588.

Rozas, M. (1996). Algunas reflexiones sobre la construcción de la matriz conceptual en el trabajo social. *Encuentro Académico Nacional de FAUATS: La especificidad del trabajo social y la formación profesional*, 53–66.

Rozas, M. (ed.). (2006). *La formación y la intervención profesional: Hacia la construcción de proyectos ético-políticos en trabajo social*. Espacio Editorial-Universidad Nacional de La Plata.

Rozas, M. (2018). La Cuestión Social: Su complejidad y dimensiones. *ConCienciaSocial*, 2(3), 45–56.

Rubilar, M. y Galaz, C. (2019). Experiencias profesionales en intervención psicosocial: El ejercicio narrativo como metodología de reflexividad y vigilancia epistemológica. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (ReLMeCS)*, 9(1), e050–e050.
<https://doi.org/10.24215/18537863e050>

Sosa, R. (2018). El Trabajo Social interrogado por las epistemologías feministas: Cronotopías culturales y movimientos en torno al saber y al poder en la teoría social y en el trabajo social contemporáneo. *Cátedra Paralela 15*, 83-113.

Spivak, G. C. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297–364.

Torres, C. (2011). Las universidades públicas y el sentido común neoliberal: Siete tesis iconoclastas. *International Studies in Sociology of Education*, 21(3), 177–197. <https://doi.org/10.1080/09620214.2011.616340>

Troncoso, L., Galaz, C. y Alvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*, 16(2), 20–32. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-956>

Tzul, G. (2015). Sistemas de gobierno comunal indígena: La organización de la reproducción de la vida. *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*, 1, 125–140.

Villalobos, C. (2017). Teoría social y régimen de conocimiento. Una crítica al poscolonialismo latinoamericano. *Revista Temas Sociológicos*, 21, 149–176. <https://doi.org/10.29344/07196458.21.1050>

Agradecimientos

Cristóbal Villalobos Dintrans, por las conversaciones y comentarios a este artículo en sus diferentes versiones, y a Gianinna Muñoz Arce, por sus comentarios a la primera versión de este texto, cuando aún no pensábamos convertirlo en artículo.

108

Biografía de las autoras

Mitzi Duboy Luengo. Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social. Magister en Políticas Sociales y Gestión Local, y candidata a Doctora en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente, es docente en pre y post grado en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado.

Correo electrónico: mduboy@uahurtado.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6539-0615>



Cory Duarte Hidalgo. Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social. Máster en Trabajo Social Comunitario: Gestión y evaluación de Servicios Sociales y Máster en Estudios Feministas, ambos por la Universidad Complutense de Madrid. Máster en Inmigración, refugio y relaciones intercomunitarias, por la Universidad Autónoma de Madrid. Doctora en Trabajo Social por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora asociada del Departamento de trabajo social de la Universidad de Atacama, Copiapó, Chile. Ha investigado y publicado en temáticas asociadas a género, feminismos y derechos humanos. Mamá de Pablo y Manuel.

Correo electrónico: cory.duarte@uda.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-1532-3123>

Natalia Hernández Mary. Asistente Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Magíster en Trabajo Social de la misma casa de estudio y Doctora en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como directora del programa de Doctorado en Trabajo Social del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado.

Correo electrónico: nhernand@uahurtado.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4917-6296>

